

## **GESTIÓN DE LA FINCA LECHERA**

### **MÓDULO GESTIÓN DE LA MANO DE OBRA**

#### **INSERCIÓN Y MOTIVACIÓN DE LAS NUEVAS GENERACIONES**

Los consumos culturales, de ocio, entretenimiento y recreación de los jóvenes, siempre estuvieron marcados por lo urbano, más en jóvenes rurales que idealizan a las ciudades como el progreso y el avance, frente a lo rural como lo tradicional y lo poco dinámico. A esto, hay que sumarle que la educación secundaria, técnica y superior se suele concentrar en las ciudades o en los centros urbanos, lo que hace que, muchas veces, se alejen del día a día en el campo.

Por otra parte, el trabajo rural es visto como sacrificado y altamente demandante, y los jóvenes buscan combinar trabajo, familia y ocio de manera más equilibrada.

Es por esto que las propuestas para una motivación e inserción tempranas en la actividad resultan fundamentales, antes de que estos aspectos mencionados moldeen sus proyectos personales. Esto no significa forzar a los jóvenes a dedicarse a la actividad agropecuaria, pero sí lograr que puedan ver sus fortalezas y sus oportunidades en ese rubro.

Al mismo tiempo, los desarrollos tecnológicos hacen que estar al frente de una finca o un establecimiento lechero sea cada vez más un conjunto de tareas de gestión y administración, y cada vez menos esfuerzo físico, lo que prolonga la conducción de la empresa por parte del padre titular, y demora el ingreso de las nuevas generaciones. Además, que haya menos tareas físicas que realizar, hace que se necesiten menos personas.

Un ejemplo para pensar esto: 40 años atrás, por las características de la actividad, el padre, con 50 o 55 años, delegaba la gestión a sus hijos de 30 o 35 años, porque implicaba manejar la maquinaria agrícola (sin las comodidades de las actuales), implicaba pasar muchas horas al día arriba de un vehículo para ir y venir al pueblo, entre otras cosas. Hoy, esos traspasos los hacen a los 70, a sus hijos de 45 o 50. Para esta altura, esos hijos, ya armaron sus vidas, y ya hace tiempo están en condiciones de participar de la empresa familiar en igualdad de condiciones, pero el período entre sus 30 y sus 50 años debió tener algún proceso organizado que no los expulse o aleje.

Algunos instrumentos para trabajar la motivación en las nuevas generaciones son los espacios de ocio, recreación, deporte y sociabilidad entre jóvenes rurales que consoliden una identificación con la actividad productiva, como fiestas lecheras,



torneos deportivos agrarios, viajes grupales, entre otros. También producir eventos donde puedan vincular lo que aprenden en las instituciones educativas con la vida en la finca o el establecimiento.

Para la inserción en la actividad se pueden realizar mentorías o tutorías generacionales, donde los productores explican, fundamentan y explicitan sus decisiones a los más jóvenes, o programas de integración a la actividad productiva a través de delegar tareas y responsabilidades, de manera supervisada, para poner a prueba las destrezas y habilidades adquiridas de los más jóvenes.

Para pensar esto en la realidad agraria, el concepto de familias agropecuarias es central: La mayoría de las UPA son Unidades FAMILIARES, donde los vínculos económicos se van a establecer DESPUÉS de los lazos familiares, y esto significa armonizar y negociar la Unidad Familiar con la Unidad Productiva, planificar la sucesión de la gestión de una manera que satisfaga a los anhelos y deseos de toda la familia, y que, al mismo tiempo, haga viable la continuidad de la finca. Para la lechería esto requiere quitarle un poco la carga de SACRIFICIO a la actividad y mostrarla amigable y flexible para las nuevas generaciones, sin esconder el esfuerzo que necesita, pero valorando sus beneficios y oportunidades.

Y también el diseño organizacional tiene que manejar los procesos de cambio de manera efectiva, reconociendo las resistencias y facilitando la adaptación. Las nuevas generaciones suelen estar abiertas al cambio, pero la gestión adecuada es clave. Coordinar los procesos familiares con los procesos empresariales es una tarea que necesariamente requiere de mucho tiempo y mucha comunicación, por lo tanto, es importante anticiparse y prepararse ante lo inesperado o los cambios bruscos.

Las juventudes van a insertarse y comprometerse con la finca o el establecimiento si tuvieron un proceso de motivación y conexión profunda y genuina con la actividad, y si tuvieron un proceso gradual de crecimiento del compromiso y la responsabilidad con la empresa. En esa tarea hay que poner reflexión, participación e inteligencia estratégica.